

Lección 9 Herramientas de la oración

Introducción

Sabemos que orar es **hablar con Dios**. Cuando lo pensamos así, parece simple: solo se trata de abrir la boca y decir lo que nos venga a la mente ¿O no?

Ya dijimos que el intercesor debe **prepararse previamente**: estar limpio, alerta, en comunión con los sus compañeros de oración y dispuesto a perseverar. Además, de acuerdo con la ocasión, elegirá una **estrategia** más protectora o guerrera (construcción de muros, abrir brechas, labor de parto, intercesión profética).

Hoy vamos a hablar de la oración en general, ya sea de intercesión o de otro tipo. Y vamos a enfocarnos en el acto mismo de orar. Si nos dicen: “Te toca dirigir la oración” ¿Qué decimos? ¿Qué hacemos?

Suponiendo que estamos preparados, tenemos la lista de peticiones para orar: ¿Es lo mismo una oración que otra? **¿Qué hace la diferencia?** ¿Las palabras que usamos, el volumen de la voz, si nos arrodillamos o estamos de pie? ¿Hay que seguir un modelo o ser espontáneos? ¿Qué herramientas tenemos para orar?

1. Incienso espiritual

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos (...) Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.” (Apocalipsis 5:8 y 8:3-5).

“Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde”. (Salmo 141:2).

En estos pasajes de la Biblia compara la oración con el incienso, con un perfume agradable que sube como una ofrenda hasta el trono de Dios. Vemos también, que en el momento que el ángel arrojó a la Tierra el fuego con el incienso hubo manifestaciones del poder del Señor: trueno, voces, relámpagos, terremoto ¡Qué poderoso es el incienso espiritual!

¿Cómo hacemos para que nuestra oración suba como el incienso? En primer lugar, tenemos que estar **santos**, como lo dice el texto de Apocalipsis. Lo siguiente es que sea una oración como un don (regalo): No puede ser una oración por compromiso, sino **voluntaria**. Tiene que ser una **entrega**, una ofrenda, no sirve orar como una negociación: “Si me das lo que te pido, te prometo cambiar”. Hay veces que hacemos pactos con Dios, no está mal, es bíblico, pero ese tipo de oraciones no son aquellas de las que se habla acá.

La oración que parece un perfume es humilde, no prepotente, agradable, no quejosa, acompañada de adoración, que no se enfoca en las cosas terrenales, sino que se eleva como el humo del incienso. Puede ser que pongamos música suave mientras oramos para entrar en espíritu. Es probable que el Espíritu nos lleve a arrodillarnos o incluso postrarnos para orar.

Practiquemos la oración como incienso y veremos desatarse cosas poderosas.

2. Tener un plan

Aunque debemos dar libertad al espíritu, tampoco hay que irse al extremo de ponerse a orar sin tener idea de lo que vamos a decir. Hay que ser **equilibrados**. Ni repetir una oración como el Padrenuestro, ni tampoco saltar de una idea a otra sin ninguna guía. Debemos tener un plan, nuestro enemigo lo tiene.

Estamos en medio de una guerra espiritual. Nos guste o no, el adversario está siempre peleando.

Necesitamos **tomar conciencia** de esto. Apenas empezamos a orar comienza la batalla. A veces, nos ataca en forma sutil: nos distrae, nos da sueño, nos hace sentir incómodos, nos dice que no vale la pena orar. En otras ocasiones, nos combate en forma más abierta: podemos percibir (en visión, con olfato espiritual, etc.) los espíritus inmundos que vienen en forma espiritual o dentro de una persona endemoniada. Ellos intentarán atemorizarnos, avergonzarnos delante de los demás, e incluso lastimarnos físicamente.

Así que, sabiendo que vamos a ser atacados, pensemos cómo vamos a enfrentarlo. Hagamos un plan para no dejarnos distraer, ni atemorizar, ni callar. Puede ser orar con otros, aprender versículos bíblicos para repetirlos en el momento indicado, poner música cristiana.

Cuando nos proponemos orar por algo que nos llevará un **periodo de oración** (por ejemplo, un evento de la iglesia) también es importante desarrollar un plan. Porque no se trata de repetir lo mismo en cada ocasión ni que todos pidamos por las mismas cosas. Podemos ponernos de acuerdo para ir orando por cada etapa y cada asunto. Por ejemplo, si se trata de un Congreso de Jóvenes vamos a ir orando según las tareas a realizar en cada momento: elegir responsables, juntar el dinero, armar las invitaciones, etc. Siempre teniendo en cuenta que **habrá oposición espiritual**, que si las cosas salen mal no hay que acusar a los hermanos, sino recordar que *“no tenemos lucha contra sangre y carne”* (Efesios 6:12) y lo que se necesita es combatir al verdadero enemigo y buscar soluciones, no culpables.

3. Vigilia

La oración es un asunto espiritual, por eso hay leyes espirituales que debemos tener en cuenta. **No es lo mismo orar de día que de madrugada**. Durante la madrugada el mundo espiritual está más activo. Se producen más ataques de demonios, hay rituales satánicos que solamente se realizan de noche, es más fácil recibir revelaciones, mientras dormimos somos combatidos con pesadillas y pensamientos negativos ¡Por eso debemos velar! ¡Es sumamente importante orar pidiendo protección antes de ir a dormir!

La iglesia, como cuerpo de Cristo, necesita que mientras unos descansan otros miembros sigan trabajando. Como el corazón que nunca se para o el sistema nervioso que está siempre alerta para avisar de algún dolor. Hay ocasiones en que Dios nos pide especialmente que hagamos vigilia (orar de noche o madrugada), ya sea en forma individual o con otros. Son momentos para edificarnos espiritualmente y también para hacer guerra espiritual.

Debemos ser como guardas sobre los muros. *“Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra”*. (Isaías 62:6-7). Jerusalén es una ciudad amurallada y aún es posible caminar por la parte superior de esos muros. Los guardas solían caminar por arriba de ellos de lado a lado, vigilando toda la noche y guardando a la ciudad de potenciales ataques por parte del enemigo. No debemos darnos descanso como guardas para cuidar a nuestros hermanos.

4. En espíritu

¿Qué quiere decir “orar en espíritu”? Los seres humanos estamos formados por cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo es la parte física. Cuando Dios hizo a Adán, tomó tierra y formó un cuerpo, pero no tenía vida. Entonces sopló de su Espíritu y el primer hombre fue un ser viviente. Por eso dice la Biblia que al morir el polvo (el cuerpo) vuelve a la tierra y el espíritu del hombre regresa a Dios que lo dio (Eclesiastés 12:7). El alma incluye las emociones, los pensamientos, la voluntad. Es la que irá al Cielo o al Infierno, de acuerdo a si somos hijos de Dios o si rechazamos el mensaje del Reino de Dios.

Entonces, cuando oramos en espíritu lo hacemos con esa parte que salió de Dios y nos dio vida. Esa parte que no son las emociones, ni nuestros deseos, ni razonamientos. A veces, es difícil para nosotros distinguir si nos dejamos guiar por el espíritu o por nuestras emociones. Una forma de darnos cuenta es que el espíritu quiere agradar a Dios, está siempre dispuesto a buscar más del Señor y no tiene deseos egoístas.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. (Mateo 26:41). “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu” (Romanos 8:5).

Cuando **oramos en lenguas** nuestro espíritu es el que habla con Dios *“el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios”* (1 Corintios 14:2). Es una forma de que el enemigo no sepa qué estamos pidiendo al Padre y qué revelaciones recibimos. Mientras lo hacemos nuestro espíritu se fortalece, recibimos la llenura del Espíritu Santo: *“El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica”* (1 Corintios 14:4). Es una manera de orar en espíritu, pero no la única. También se puede orar dejándose guiar por el espíritu, pero con entendimiento, hablando en nuestro idioma.

La oración en lenguas extrañas es recomendable para el tiempo de adoración privado, pero no para dirigir la oración grupal, ya que los demás no entienden qué estamos diciendo.

“13 Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. 14 Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. 15 ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento. 16 Porque si bendices solo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias? pues no sabe lo que has dicho. 17 Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado. 18 Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; 19 pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.” (1 Corintios 14:13-19).

Conclusión

Las herramientas que tenemos para que nuestra oración sea eficaz son:

Que nuestra oración sea como un **incienso**. Eso significa

.....

Que al ponernos a orar tengamos un **plan**, lo que quiere decir

.....

Que tengamos en cuenta **cuánto y cuándo** orar, porque

.....

Que oremos **en espíritu**, esto significa

.....